

"Blanco y Negro"
29. Agosto. 1959.

LIBROS ESPAÑOLES

EL PERIODISMO, GENERO LITERARIO

Marino Gómez Santos: "MUCHERES SOLAS". Prólogo de Ramón Serrano Suñer. Pareja y Borrás, Editores. Barcelona, 1959. 272 páginas.

La personalidad desborda siempre, si es auténtica, al género literario, por muy literario, tradicional y preciso de límites que este sea. Pero con mayor razón sucede así, y con tanta más fuerza, en los vagos e imprecisos géneros que el cambio de los tiempos aporta, desde el periodismo o la televisión al cine o la novela radiofónica.

Muchos, claro es, negarán esa condición de auténtica literatura a estas ramitas, fugaz o necesariamente improvisadas, del común tronco de la palabra; y no voy a discutir yo ahora el derecho que para ello les asista, aunque crea poco generalmente en sus razones.

La personalidad crece donde y cuando puede (como la encina, derecha o torcida, de los sabios versos machadianos) e importa siempre menos su definición que su verdad. ¿Periodismo? De "excelente periodismo literario" califica Ramón Serrano Suñer, en su agudo, en su también excelente prólogo a las páginas de Marino Gómez Santos, la obra de este "joven asturiano, de fisonomía casi infantil que tiene, hablando como escribiendo, una buena imaginación literaria; si por imaginación se entiende—como yo creo debe entenderse—el arte de evocar la realidad con fuerza y lozanía".

Personalmente creo que la imaginación sirve también, y acaso fundamentalmente, para inventar o descubrir la realidad, y no simplemente para evocarla o reflejarla, pero me parecen justísimas las palabras del prologuista aplicadas directamente y sin ninguna vaguedad a la fina personalidad literaria de este joven escritor asturiano.

Conocía de él, por lectura de periódico primero, e impresas en volumen más tarde, sus entrevistas o "Diálogos Españoles" con Azorín, Marañón, Cela y Domingo Ortega y tenía la impresión de que sus sondeos psicológicos y biográficos eran amenos, vivaces y literariamente valiosos en la medida (mayor o menor) en que, parejamente, lo eran sus interlocutores.

A veces, Gómez Santos le lleva el pulso a su personaje, otras (como en el caso de Cela, por ejemplo), no. Pero la tensión se nota siempre y eso es lo que comunica a sus preguntas y respuestas tan auténtico sabor y tan singular origi-



MARINO GOMEZ SANTOS

nalidad a sus transparentes conversaciones escritas.

Esta nueva colección o entrega de su "Pequeña historia de grandes personajes" nos sitúa en la intimidad (en la popularidad ya viven o han vivido todas ellas) de un escogido grupo de "mujeres solas": Raquel Meller, Pastora Imperio, Irene López Heredia, Carmen Sevilla, Sara Montiel y Lola Flores.

Como se ve, la edad sola varía. No estoy muy seguro, por esa causa, del buen acierto de la elección; no porque sobre, claro es, ninguna de las escogidas, sino por pertenecer todas ellas a un mundo único y que inevitablemente se repite a sí mismo, por mucha habilidad, donosura y talento que muestre el escritor y que no mengua aquí nunca.

Creo que el contraste de mundos distintos (ese contrapunto de variedad que al fin y al cabo asumía Domingo Ortega junto a Marañón, Azorín o Cela) hubiera enriquecido al libro—y al lector, desde luego—potenciando lo que en él hay de inteligente, diáfana y salada interpretación de lo femenino.

Pero esa misma limitación de tipos y monotonía de escenario (que doblemente lo es aquí), acendra en cambio y estimula las virtudes del escritor, que es, en definitiva lo que principalmente nos interesa e importa en este caso.

CRITICA LITERARIA

Gómez Santos ambienta con naturalidad, sencillez y eficacia, describe en trazos breves y justos, no se interpone (o se interpone lo menos que puede) entre su retrato y su modelo: méritos todos ellos del cronista de raza—un género literario al fin y al cabo, tan rico en antecedentes españoles—; y como antes González Ruano, su maestro, nos ofrece de continuo, y muy en primer lugar la gracia de su palabra y de su buen gesto literario, que no cede nunca en la ocasión presente a la personalidad de las ilustres figuras que desfilan por las páginas de su libro.

Leopoldo PANERO